

LA MANDACION DE LAS FRASES hechas

Las frases hechas son lastre siempre peligroso. Se las repite por hábito, por comodidad, por mimetismo, y suelen terminar convirtiéndose en axiomas aparentemente evidentes. La razón es simple: toda frase hecha representa un juicio — casi siempre erróneo, o por lo menos simplista — que no hay ni habrá nunca una verdad que se baste a sí misma. El axioma, lo absoluto, lo evidente, son otros tantos mitos que ha inventado una humanidad enamorada del menor esfuerzo: porque mal puede concebir principio alguno — no importa su belleza — que logre prescindir de un por qué, de una crítica y una duda.

La frase hecha es mera fórmula para eludir la indispensable búsqueda de un criterio. De ahí quizás el éxito de tantas y tantas sentencias, de tantos y tantos proverbios, todos ellos categorizados como las inapelables definiciones de un diccionario. Sabiduría condensada, según algunos, pero que no pasa de ser un edicto a imagen y semejanza del convencionalismo más ramplín. Y en refugio popular, incluso, equivale casi siempre a la consagración de un burdo y grosero prejuicio.

Pero no se trata aquí de enjuiciar o rechazar el contenido de un «slogan», sino de criticar su rasgo específico; es decir, esa característica que consiste en encerrar la realidad entre cuatro paredes — a cinco, o mil — y forjar con ella un sistema impenetrable de verdades falsas. Para decirlo en otros términos: que el «slogan» más bello, más seductor, más pulcro, es siempre, y en todos los casos una fría mecanización del pensamiento humano.

Alguien dijo ya que «LAS FRASES HECHAS FUERON LAS CAUSAS QUE DETUVIERON LA HISTORIA». Justamente por ser fácilmente asimilables, aunque no siempre comprensibles, han sabido seducir y echar raíces: no muy profundas, pero resistentes. Repetidas luego por cientos y miles de bocas, difundidas como una moda más, muchas de ellas han llegado a semejar verdades evidentes e inmovilizables. El hombre ha

ido sugestionándose, identificándose con esas falsedades tan cómodas; y un buen día ha despertado convencido de que el «slogan» formaba parte de su propio yo.

El dogma, en el fondo, es la frase hecha por excelencia. Supone siempre una afirmación gratuita y ofrece un paraíso o una revolución mesiánica, o una vida inmortal — a cambio de un derecho que los hombres no se empeñan demasiado en defender: el derecho a la duda. Presenta un mundo ideal y sólo pide una pequeña abdicación; y toda abdicación tiene la ventaja de ser cómoda, confortable, virtudes caras al mundo de hoy y de siempre.

Terrible imperio el de la frase convencional, el del proverbio y la sentencia con aspiraciones de enciclopedia eclectica. Porque todo prejuicio, y todo dogma, y todo rito, y todo tabú, son al fin de cuentas «slogans» que han adquirido fuerza por un largo proceso de repeticiones: en el origen de cada culto y cada secta — rutinas oficializadas — hay una vieja frase hecha que ha sugestionado a unos hombres.

Por todo ello, no vaciamos en referirnos al anarquista como al hombre que ha dudado antes de creer y que ha buscado antes de dudar. Sin caer en el escepticismo, pero evitando también todo juicio inflexible. «Somos un error que quiere justificarse», escribió una vez Pío Baroja. Porque el progreso es precisamente una eterna duda que desconfía de la evidencia pura: ni en el hombre, ni en la idea, ni en el futuro.

RUTA.



CUENTOS BREVES

UN LOBO DE MAR

RA un lobo de mar. Pero auténtico. Un auténtico lobo de mar con todos los atributos inseparables de su calidad: el pelo enmarañado y grisáceo, la nariz como un grueso garbazo rojo caído en medio de la mofetada, una espesa cresta que dominaba orgullosa sobre el mar agitado, sus ojos, la frente capotada y entrecintada, la barba con intrínsecos de copa capilar, las inmensas orejas de enmarañada apariencia y la barba de ocho días. Ese era el detalle característico de su personalidad, la barba. Diríase que se afletaba todos los días la longitud pilosa que excedía a la del día anterior y así mantenía constante. A no ser que no le creciese, pero en ese caso, cuando hubiese llegado a adquirir aquellos siete milímetros de los que tan orgulloso se mostraba:

Francisco FRAK

inclinación de cabeza. Y los recuerdos poseídos de agua, soñando remando de ola, corriendo de cientos y cientos de metros. A veces alguno de ellos era enloquecido como equino bullicioso y jugando horizontes, buscaba la salida del puerto, apenas contenido en sus ardores por la brida de la prudencia.

Más tarde fue su primera salida a la mar. Inició con goloso apetito y acabó acostado con sabor de yerdina en el paladar. El mar le había escalado la cabeza. Pero la bodega era escueta de pescado y el puerto en el muelle. Así, con el líquido en la terna de la esquina. El perdió el bote, pero todavía los más viejos del lugar recordaban el buen día en que el capitán salió al mar por primera vez.

Después la escuela. Posteriormente un naco, otro, otro más y por fin el suyo. «Conveniente» se llamaba. Tenía el nombre de mujer y el encanto de hembra. Graciosa y píspita perdía sus horas de puerto acalándose sobre el espejo en que reposaba, pero al salir en crucero, qué agilidad en el agua, qué desembarado su garbón! El ciento peñón la cabellera de humo en el gabinete de agua y azul, y los carbo-

(Pasa a la página 3.)



MARTIN ARTAJO pide una guerra para asegurar la PAZ

El ministro franquista de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, con la desvergüenza habitual en él, ha formulado el balance de 1951 en la política que corresponde a su cartera.

Comienza invocando «las mercedes de la Providencia» y «la genial guía de Franco» — ¡qué envidia para Stalin! — huyendo seguidamente uno de los más artificiosos discursos que de él podemos recordar. Hemos de reconocer, sin embargo, que en la primera estrofa de su cantinela, comentando «la vuelta a la normalidad diplomática», da una sonora bofetada a las Naciones Unidas al tiempo que dice verdades como puños: «Abandonada, al término del anterior — se refiere al año 39 —, más por torpe que por injusta, la política de aislamiento que practicaron con España las Naciones Unidas, los gobiernos dejaron apenas transcurrir el plazo necesario para salvar el pudor de una rectificación tan ridícula...».

Dejando aparte el pudor de los gobiernos democráticos, que se comenta por sí solo, vamos a la primera parte

de la parrafada, que aunque habilitada por la circunstancia, creyendo posiblemente pasarla de mutuo, no ha colado con nosotros, que sin ser ministros ni académicos, conocemos bastante bien el idioma castellano.

«Abandonada — dice Artajo — más por torpe que por injusta: es decir, que el mismo reconoce que la política de aislamiento hacia el régimen, no era, en su justo torpe para ciertos intereses que a la legua se adivinan. Se necesita todo el desparpajo y la caradura de un ministro franquista para decir tales cosas ante la faz del mundo, y especial-

mente de quien se refiere directamente las consecuencias, sin enrojecer.

Después de gloriar como victorias diplomáticas del franquismo lo que sólo es debido a la desvergüenza e intereses de otros países, mejor dicho de otros gobiernos, nos sale con la copia tan en boga hoy: «Acucian a Europa la obligación de defenderse contra el imperialismo comunista», seguida de un estribillo «tout à fait nouveau»: «... y la responsabilidad histórica de rescatar pa-

C. G. ATLAS

(Pasa a la página 3.)

CONTRASTES Los excesos del hombre

Después de lo escrito por V. Hugo en las más celebradas páginas de sus novelas, y cuando se ha leído a Zola en sus obras de mayor relieve, parece irrisorio el noble afán de quienes, una vez más, pretenden describir la miseria de los más y la quietud de los menos. Parece que todo está dicho ya. Y sin embargo, no podemos sustraernos a la comedia originada por la vista de tan repulsivas escenas, sin intentar un bosquejo.

El modelo está en todas partes. En los suburbios de Calcuta o los populares barrios bajos de Shanghai, si Londres, París, Nueva York, Moscú, etcétera, como cualquier Barcelona, todas tienen su «barrio chino», más grande o más chico? Donde pululan las multitudes acasadas por el hambre, miradas por la tisis. Desnutridas y además harapientas, sucias, casi repulsivas; viviendo en la promiscuidad en el recinto estrecho de sus oscuras cuevas y asquerosas pocilgas entre las ratas, los piojos, las pulgas y los chinches; y todo esta fauna de microbios y bacilos infectos, gusanos e insectos microscópicos desarrollándose en este medio hecho de feno y basura, que vuelan y navegan en esta atmósfera densa, saturada de gases fétidos y fermentos nauseabundos asaltando la fortaleza humana sin cesar, hasta haberla podido.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

por Plácido BRAVO

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

Manchas vergonzosas de esta civilización, calificadas zonas leprosas, en donde el apuro y el aristocrático raras veces se aproximan, y si se arrojan alguna vez en el fango de sus propias culpas y satisfacer allí sus repugnantes vicios. Zonas negras, confin de truhánes, mendigos, gangsters y prostitutas; y refugio forzoso de rebeldes perseguidos.

ROUTE, hebdomadaire de la F.T.J.L. en France
Año VIII Precio 15 francos N° 331
Jueves 31 de Enero de 1952
Dirección para la Correspondencia:
Administración Rédaction
M. Bellerio - 4, rue Bellerio, Toulouse - R. Mejías Peña
Para giras (únicamente): Pablo Benaiges
C.C. Postal N° 1326-79 Toulouse (Hte-Gne)
PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

Mrs. Eleanor Roosevelt HABLA DE LOS REFUGIADOS

MRS. Eleanor Roosevelt, esposa del desaparecido presidente, es una mujer de una actividad desbordante, pese a su edad avanzada. Entre sus diversas actividades, figura la de miembro de la delegación de los Estados Unidos en la O.N.U. Su actividad en esta esfera, le permite hablar con frecuencia ante los micrófonos de la Radiodifusión francesa. En sus intervenciones, Mrs. Roosevelt aborda los problemas que se han debatido o se debaten en el seno de las Naciones Unidas, exponiendo, como es natural, el punto de vista norteamericano sobre dichos problemas. En su última intervención, ha abordado el problema de los refugiados.

Evocando las dificultades que este problema ha suscitado en la O.N.U., critica la posición que han mantenido en el debate las delegaciones de los países del bloque soviético y, particularmente, la defendida por el representante de Belarús. Como se sabe, esta delegación presentó una moción de censura contra los países que, según ella, han torpedeado acuerdos anteriores de la O.N.U. Estos acuerdos precisan un repatriamiento acelerado de las llamadas «personas desplazadas». La moción antedicha, reclama, además, el repatriamiento forzoso de los refugiados y personas desplazadas.

Mrs. Roosevelt censura esta posición del delegado de Belarús, que califica, muy justamente, de antihumano. Al mismo tiempo, defiende el derecho de asilo considerándolo como una de las preciadas conquistas de la civilización. Recordando el éxodo producido por las guerras de religión, exaltó la memoria de los primeros hombres que aboradaran las playas del Nuevo Mundo huyendo de las persecuciones religiosas. El presidente Roosevelt también había evocado en más de una ocasión, la epopeya de los primeros núcleos de emigrantes que establecieron los cimientos de lo que luego tenía que ser la gran Unión Americana.

Hasta aquí, nada se puede objetar a la peroración de Mrs. Roosevelt. Pero cuando habla de los posibles soluciones que pueden resolver el problema de los refugiados y personas desplazadas, no los que no proceden de los países del Este europeo. Parece ignorar que hay refugiados que han abandonado su país antes que empezara la última guerra. Olvida, por ejemplo, que existen refugiados españoles.

A decir verdad, este olvido no tiene nada de sorprendente. Entra de lleno en lo que ha sido actitud constante de los Estados Unidos con respecto a los refugiados españoles. Aparte algunos refugiados de cuota, pocos han sido los refugiados españoles que han podido pisar tierras norteamericanas. Si algunos audeces han embarcado clandestinamente para el país del Tio Sam, han sido a dar con sus huesos en los calabozos de Long Island. Desde allí no han salido hasta que alguna república norteamericana no les ha abierto sus puertas.

Hace cierto tiempo, el Senado estadounidense estableció un cupo de refugiados europeos que serían admitidos en los Estados Unidos. Si tal no recordamos, fue el senador Chavez, de Nuevo México, quien propuso que en dicho cupo se incluyera a cuarenta mil refugiados españoles. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Mrs. Eleanor Roosevelt HABLA DE LOS REFUGIADOS

MRS. Eleanor Roosevelt, esposa del desaparecido presidente, es una mujer de una actividad desbordante, pese a su edad avanzada. Entre sus diversas actividades, figura la de miembro de la delegación de los Estados Unidos en la O.N.U. Su actividad en esta esfera, le permite hablar con frecuencia ante los micrófonos de la Radiodifusión francesa. En sus intervenciones, Mrs. Roosevelt aborda los problemas que se han debatido o se debaten en el seno de las Naciones Unidas, exponiendo, como es natural, el punto de vista norteamericano sobre dichos problemas. En su última intervención, ha abordado el problema de los refugiados.

Evocando las dificultades que este problema ha suscitado en la O.N.U., critica la posición que han mantenido en el debate las delegaciones de los países del bloque soviético y, particularmente, la defendida por el representante de Belarús. Como se sabe, esta delegación presentó una moción de censura contra los países que, según ella, han torpedeado acuerdos anteriores de la O.N.U. Estos acuerdos precisan un repatriamiento acelerado de las llamadas «personas desplazadas». La moción antedicha, reclama, además, el repatriamiento forzoso de los refugiados y personas desplazadas.

Mrs. Roosevelt censura esta posición del delegado de Belarús, que califica, muy justamente, de antihumano. Al mismo tiempo, defiende el derecho de asilo considerándolo como una de las preciadas conquistas de la civilización. Recordando el éxodo producido por las guerras de religión, exaltó la memoria de los primeros hombres que aboradaran las playas del Nuevo Mundo huyendo de las persecuciones religiosas. El presidente Roosevelt también había evocado en más de una ocasión, la epopeya de los primeros núcleos de emigrantes que establecieron los cimientos de lo que luego tenía que ser la gran Unión Americana.

Hasta aquí, nada se puede objetar a la peroración de Mrs. Roosevelt. Pero cuando habla de los posibles soluciones que pueden resolver el problema de los refugiados y personas desplazadas, no los que no proceden de los países del Este europeo. Parece ignorar que hay refugiados que han abandonado su país antes que empezara la última guerra. Olvida, por ejemplo, que existen refugiados españoles.

A decir verdad, este olvido no tiene nada de sorprendente. Entra de lleno en lo que ha sido actitud constante de los Estados Unidos con respecto a los refugiados españoles. Aparte algunos refugiados de cuota, pocos han sido los refugiados españoles que han podido pisar tierras norteamericanas. Si algunos audeces han embarcado clandestinamente para el país del Tio Sam, han sido a dar con sus huesos en los calabozos de Long Island. Desde allí no han salido hasta que alguna república norteamericana no les ha abierto sus puertas.

Hace cierto tiempo, el Senado estadounidense estableció un cupo de refugiados europeos que serían admitidos en los Estados Unidos. Si tal no recordamos, fue el senador Chavez, de Nuevo México, quien propuso que en dicho cupo se incluyera a cuarenta mil refugiados españoles. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

Si condenable es la actitud de los que pretenden la repatriación forzosa de los refugiados, no lo es menos la de los que hacen de la ayuda a ciertos grupos de refugiados un arma de propaganda y de descrédito del presunto enemigo.

La personalidad de Mrs. Roosevelt siempre nos había inspirado cierta simpatía. Pero, francamente, esta vez nos ha decepcionado. No podemos esperar, nada los refugiados españoles de los Estados Unidos. La mayoría de senadores rechazaron dicha proposición. No tiene nada de extraño que Mrs. Roosevelt no se acuerde ahora de nosotros. Sobre todo en estos momentos en que los generales y diplomáticos americanos andan en tratos con Franco y sus secuaces.

EN PAGINA 3:
RESULTADO
del CONCURSO JUVENIL
Biblioteca de Comunicación
DE LOS DIENOS
CEDOC



ARTES Y LETRAS



POESIA MODERNA

EL GRITO INUTIL

Por Angela FIGUERAS

¿Qué vale una mujer? ¿Para qué sirve una mujer viviendo en puro grito? ¿Qué puede una mujer en la riada donde se ahogan tantos esforzados varones y se anegan tantas frentes alzadas como diques orgullosos cuando las aguas discurren lentas? ¿Qué puedo yo con estos ríos de arcilla rondando las provincias del pecado, trepando por las dunas, asomándose a todos los problemas sin remedio? ¿Qué valgo yo, en un mundo positivo de exacta matemática, de dólares, de sabios y de guerras a distancia? ¿Qué valgo yo, carne débil, en la fiara arquitectural de cemento y hierro que a todos nos maldice y aprisiona? ¿Qué puedo hacer, desnuda y desprovista con sólo mi canción entre los labios como una lima corrosiva y agria mellándole la voz y hasta los besos? ¿Qué puedo yo, preñada ya tan sólo de mi muerte en una espera misera y difícil, edificando, terca, mis poemas con argamasa de salifre y llanto?

Y es en vano, amigos. No hay regreso hacia el país risueño y apacible. Están rotos los puentes. Los senderos cegados. Nuestros pasos se atropellan dejando tras de sí tierra quemada. Hay que seguir andando torpemente, abriéndonos camino cada día sin preguntar a dónde ni hasta cuándo. Porque, en verdad, no sé para qué sirve, no sé para qué vale en esta hora una mujer gritando acongojada.

(Se ha dicho ya que la tristeza tiene esencia femenina. No es éste el momento ni es aquí el lugar para explicar por qué. Cada plaza toda explicación al poema «El grito inútil» y su lectura hará innecesaria nuestra glosa).

LA IMPORTANCIA DEL VIVIR

El arte de la conversación

UN placer tan supremo como el de una conversación perfecta con un amigo, de noche, es necesariamente raro, porque como lo ha señalado Li Liveng, los que son sabios rara vez saben hablar, y los que hablan rara vez son sabios. El desahucio de un hombre que comprende realmente la vida y a la vez entiende el arte de la conversación, debe ser, por lo tanto, uno de los placeres más agudos, como el descubrimiento de un nuevo planeta para un astrónomo o de una nueva variedad de plantas para un botánico.

La gente se queja hoy de que el arte de la conversación en torno a una chimenea se está perdiendo, debido al ritmo de la vida comercial, hoy. Estoy muy seguro de que ese ritmo tiene algo de culpa, pero creo también que la distorsión del hogar, convertido en un departamento sin fuego de leños, comenzó la destrucción del arte de la conversación y la influencia del automóvil la completó. El ritmo es el todo falso, porque la conversación existe solamente en una sociedad de hombres imbuidos del espíritu de ocio, con su facilidad, su humorismo y su apreciación de los matices más ligeros.

Es claro que las de noche son las mejores horas para conversar, porque las conversaciones de día sufren cierta falta de brillo. El lugar de la conversación me parece enteramente sin importancia. Se puede gozar de una buena conversación sobre literatura y filosofía en un salón siglo XVII o amado en bariles en una quinta. O acaso sea una noche de viento y de lluvia, mientras viajamos en barco por el río y las linternas de los barcos anclados en la margen opuesta lanzan sus reflejos sobre el agua, y oímos que el barquero nos narra anécdotas de la niñez de la Reina.

Como regla, una buena conversación es siempre igual que un buen ensayo familiar. Por mucho peso e importancia que tenga el tema, aunque signifique reflexiones sobre el naufragio de la civilización bajo la corriente de alocadas ideas políticas que privan al hombre de libertad, las ideas se deben expresar en forma casual, despausada y íntima. La condición primordial de una verdadera conversación es que podamos ventilar nuestras opiniones con calma, en la intimidad de una habitación, con unos pocos buenos amigos y sin tener alrededor personas que no queremos ver siquiera.

Como regla, una buena conversación es siempre igual que un buen ensayo familiar. Por mucho peso e importancia que tenga el tema, aunque signifique reflexiones sobre el naufragio de la civilización bajo la corriente de alocadas ideas políticas que privan al hombre de libertad, las ideas se deben expresar en forma casual, despausada y íntima. La condición primordial de una verdadera conversación es que podamos ventilar nuestras opiniones con calma, en la intimidad de una habitación, con unos pocos buenos amigos y sin tener alrededor personas que no queremos ver siquiera.

LI YUTANG

ropa junto al río, un poco desordenado el cabello, acato, y algún botón desprendido, pero encantadora, íntima y agradable de todos modos.

El buen estilo de conversación es, por consiguiente, un estilo de intimidad y desprecupación, en que las partes han perdido su dureza y han olvidado del todo como visten, como hablan, como estornudan, y en que todos colaboran y sienten algún indolencia en cuanto al camino que toma la conversación. Podemos enlazar una verdadera conversación solamente cuando encontramos a nuestros amigos más íntimos y estamos dispuestos a abrirnos el corazón. Una mesa puesta los pies sobre una mesa vecina, otro se sienta en el alféizar de una ventana, y otro más se ha sentado en el suelo, apoyando en un almohadón que quitó al sofá. Porque solamente cuando están sueltos los pies y las manos, y cómodo el cuerpo, puede estar cómodo el corazón también.

Estas son condiciones absolutamente indispensables para toda conversación que merezca el nombre de arte. Y como no nos importa de qué hablamos, la conversación irá a la deriva, como en cuanto al camino que toma la conversación. Podemos enlazar una verdadera conversación solamente cuando encontramos a nuestros amigos más íntimos y estamos dispuestos a abrirnos el corazón. Una mesa puesta los pies sobre una mesa vecina, otro se sienta en el alféizar de una ventana, y otro más se ha sentado en el suelo, apoyando en un almohadón que quitó al sofá. Porque solamente cuando están sueltos los pies y las manos, y cómodo el cuerpo, puede estar cómodo el corazón también.

Es claro que solamente en una sociedad donde hay ocio puede producirse el arte de la conversación. Por lo tanto, el goce del ocio no puede ser pecado, pero por otra parte el progreso de la cultura misma depende de un inteligente empleo del ocio, del ocio, apoyando en un almohadón que quitó al sofá. Porque solamente cuando están sueltos los pies y las manos, y cómodo el cuerpo, puede estar cómodo el corazón también.

No hay duda que necesitamos la presencia de las mujeres en una conversación culta, para que cobre la necesaria frivolidad, alma de la conversación. Sin una buena parte de frivolidad y alegría, la conversación se torna tonta y extraña a la vida. En todos los países y todas las edades se ha visto que siempre que hubo una

cultura interesada en comprender el arte de vivir, se desarrolló la moda de dar la bienvenida a las mujeres en la sociedad. Tal es el caso de Atenas en la época de Pericles y así ocurrió en los valones franceses del siglo XVIII. Allí, en China, donde la compañía mixta era tabú, los sabios exigían la presencia de mujeres que pudieran intervenir en su conversación.

La demanda de un toque de encanto femenino en un grupo de gente durante la conversación, es una demanda universal. He conocido señoras alemanas que podían hablar desde las cinco de la tarde a las once de la noche, y me he encontrado con señoras inglesas y norteamericanas que me asustan por su familiaridad con la economía, tema que desespero de estudiar jamás, por falta de valor. Pero me parece que aun cuando no haya señoras que puedan debatir conmigo acerca de Carlos Marx y Engels, la conversación se ve siempre placenteramente estimulada cuando hay señoras que saben cómo escuchar y parecer dulcemente pensativas. Me resulta siempre más delicioso que hablar con hombres de estúpido aspecto.



EL TEATRO

EN la polémica iniciada importa discutir todo partir de bases de discusión sobre las cuales poder entendernos o contradecirnos.

Decía yo que el teatro hablado—cualquier otra modalidad del Arte no la considero en cuenta—tiene una opinión más, coincidente con la del compañero Rosell, era generalmente admitida hasta que el compañero Zurburán—pudiera, amigo discrepante—intentó persuadirnos del error en que, según él, nos hallamos.

El teatro, al decir de los eruditos, tiene sus orígenes (no como la pintura, por ejemplo, en un simple belloteo artístico o más bien recreativo), sino en determinados ritos mágicos, cuyos fines litúrgicos, al trascender de los templos a las plazas públicas y de éstas a nuestro tablado actual, han ido paulatinamente y mezclándose con el arte hasta surgir de éste la primitiva significación moral. Y me atrevería a afirmar que incluso, han conversado—en extraña, en verdad—resultados de invocaciones e imprecaciones dirigidos al nulo que el teatro era toda una oficio delirio. Por consiguiente, si admitimos que las religiones tienen como

objetivo la moral, hemos de admitir igualmente que el teatro, hoy, evolucionando de aquellas, conserva esa característica original. Y que no hay duda de ellos nos lo dice cualquier obra teatral clásica o moderna que examinemos—teatro hablado, insistió—, sin que el diálogo o la acción quedaran reducidos a simples «tableaux vivants» o sea estética pura. ¿Y el teatro de Shakespeare, Schiller, Calderón, García Lorca, y tantos otros, es algo más que esto?... ¿Que existe teatro simplemente estético, «cubista» o «estucado»? ¿Qué duda cabe? Pero dejémoslo aparte, por que los autores que cito ni el teatro que comento tienen nada que ver con esos refinamientos quintessenciados.

Las artes plásticas y el «tableau vivant» pueden expresar esa «inequívoca intima, libre e indefinible» que el compañero Zurburán extiende a TODO el teatro (y además el cine, a la literatura y a cualquier lenguaje)... (2), pero la escena que corrientemente vemos en las obras «definidas» y su inquietud no son «últimas» como para no buscar el «ese» que nos inspira inquietud.

Yo no discutiré al teatro—que expresa arte e idea—debera o no ser «exponiente intrínseco de arte. Quede este tema para otra ocasión; pero sí afirmo que mientras tenga aquella cualidad no puede ser menos indiferente la ética teatral, al menos en las obras que representan los Grupos Liberatorios.

Al margen de los oscuros reovecos de la «escuela piessana», el pínel de

ITALIA SEDUCE Y ENSEÑA

primordial objetivo la moral, hemos de admitir igualmente que el teatro, hoy, evolucionando de aquellas, conserva esa característica original. Y que no hay duda de ellos nos lo dice cualquier obra teatral clásica o moderna que examinemos—teatro hablado, insistió—, sin que el diálogo o la acción quedaran reducidos a simples «tableaux vivants» o sea estética pura. ¿Y el teatro de Shakespeare, Schiller, Calderón, García Lorca, y tantos otros, es algo más que esto?... ¿Que existe teatro simplemente estético, «cubista» o «estucado»? ¿Qué duda cabe? Pero dejémoslo aparte, por que los autores que cito ni el teatro que comento tienen nada que ver con esos refinamientos quintessenciados.

Y como ahora con el «mensaje que aporta al hombre».

«Mensaje de qué? ¿De arte?... No creo que sea ésta la naturaleza única del pretendido mensaje, puesto que el mismo Zurburán en su respuesta a Rosell decía que «el arte por el arte» ven del esteticismo nace ya muerto. «Mensaje de vida? Ahí Entonces hay que ser fuertemente un mensaje no argumentado, un trozo de la vida real y imaginada, en el que las eternas fuer-

zas del bien y del mal salen a la palestra para mostrarnos dos contendientes con los atributos característicos, y esto porque todavía no hemos llegado en teatro al «simbolismo» poético o pictórico de representar comedias con «árboles, nubes y manantiales» exclusivamente, ni la palabra es tan ingenua y céntrica que acierte siempre y no arañe alguna vez.

Por J. CALVO

za del bien y del mal salen a la palestra para mostrarnos dos contendientes con los atributos característicos, y esto porque todavía no hemos llegado en teatro al «simbolismo» poético o pictórico de representar comedias con «árboles, nubes y manantiales» exclusivamente, ni la palabra es tan ingenua y céntrica que acierte siempre y no arañe alguna vez.

Pero hay más. El HOMBRE—con mayúsculas lo puso la primera vez Zurburán—del «mensaje», que no es ni creyente ni rebelde, ni proletario, ni explotador... ¿Quién es ese HOMBRE? Yo lo he buscado y no lo encuentro por parte alguna... a no ser que dicho HOMBRE sea cada uno de los creyentes, rebeldes, explotadores, etc., que para asistir al teatro de Zurburán se despojan de los atributos que los ca-

El Chino

«QUARTIER INTERDIT»

Felícula mexicana de Emilio Fernández. Fotografía de Figueroa.

TRA nueva pieza fallada. Con la sensación del cazador que ha tenido en su línea de mira un punto vital de una hermosa pieza y que tras el disparo la ve desaparecer, así hemos salido de la proyección. A Fernández le ha faltado valor para llegar al fondo y se ha distraído en detalles que son concesiones a la parte comercial, dejando escapar una ocasión que hubiese marcado un hito en la historia de la cinematografía. ¿Imposiciones del productor? No sabemos, pero cuando se ha escrito el guión y los diálogos, y además se dirige la película, la falta de pulso en el momento supremo es imperdonable.

El problema de la prostitución es tratado con cierta originalidad, por un argumento sin demasiada consistencia, pero el canchullo del folletín a lo Próspero Méndez era demasiado tentador para no hacer alguna incursión en él. El sabio reparto de los momentos de concentración emotiva, se diluye en los bruscos cortes de fáciles concesiones y la acción sale malparada del trance.

No podemos por menos que hacer una comparación con «Los Olvidados» y reconocer que, mientras aquí la tensión era mantenida hasta desahocar los nervios, en la película de Fernández falla esa unidad de conjunto, esa complejidad en el dolor que se respira, como a Buñuel, ha sabido este film, pero mientras él persiste en la actitud adoptada, Fernández rehuye la batalla. Se ha contentado con no hacer una película más de los «bajos fondos» como las tentaciones le insinúan y conseguir un rollo que a pesar de sus muchos «defectos», puede catalogarse dignamente, juzgamos los «realistas» de cine italiano, quizás en camino de ser superados por los mejicanos. No son

todavía las películas que nos gustaría ver, pero va apareciendo una aurora prometedora. Con ansiosa expectación dirigimos nuestras miradas hacia los directores italianos y hacia Buñuel, que se acercan pero no se deciden a poner el dedo en la llega, para sobre-saltar este cuerpo adormecido de la sociedad.

Al lado de momentos en que las fibras sensibles vibran con intensidad, hay otros de franca sensiblería. Las palabras finales del locutor han provocado, por su altisonancia, unas risas no lejos de nuestra butaca, y es que resulta tan difícil mantener el equilibrio de lo humoral.

Figueroa nos demuestra con una labor perfecta que es el mejor «atomista» del mundo, a pesar de la sobriedad de su labor. De la música pasamos hoja si es parece, y en cuanto a la interpretación, lo mejor que podemos decir de Nidia Sevilla, en la imposibilidad de llamarla guapa, es que posee unos muslos largos y un juego de cintura sugestivos; de los demás, a su altura en general (excepto a lo que a plástica se refiere, bien entendido) ganándose una atunante el chiquillo a quien le han olvidado nos recuerda a Merimée. Con todo, una película que aconsejamos se vea.



La vulgarización de Freud es una de las tantas plagas que azotan a la humanidad. La moda del psicoanálisis está causando más estragos que la del mismo existencialismo; porque hasta Hollywood se permite el lujo de aturdirnos con complejos de Edipo, análisis oníricos y fuerzas subconscientes.

La responsable del freudismo intensivo, en lo que al público de habla española se refiere, ha sido la Editorial Tori los diez tomos de Gómez Nera sobre el pensamiento de Freud—vulgarización al alcance del gran público—han creado en una enorme cantidad de gente la obsesión del psicoanálisis doméstico. Algo parecido a la manía filatélica o al deporte de coleccionar programas de cine.

El interés por Freud, en el noventa por ciento de los casos, es idéntico al de los niños por las obras que tienen pasajes escabrosos: el sexo tiene el sabor de fruto prohibido y atrae las miradas de todos, aunque se guarden bien de confesarlo y disfracen su curiosidad erótica con el nombre de curiosidad científica.

Afortunadamente para él, Freud ya no existe. Porque, de existir, habría establecido pleito contra sus admiradores y admiradores de 1950.

YO.

ITALIA SEDUCE Y ENSEÑA

hecho de sustituir las obras ajenas por las propias (ya sabemos por qué) sino el atentado monstruoso que comete al plantarlo lo bueno o posible no raso por lo francamente detestable y tendencioso bolchevique. Si las obras impuestas fueran superiores en todos órdenes a las condenadas, lo lamentaríamos nosotros como lo hacemos... Me temo que no.

«Tiene algo que ver lo que yo digo «rechazar lo que nos contradice y atacar, ADMITIENDO TODO LO DEMÁS, con el «diferencial» sectorio?»

Ni yo trato de emborronar el arte—que quisiera o no, repito, respondí, en cuanto al teatro hablado, a un fin filosófico—ni de ponerle los uniformes; que cataloga a dicho teatro dentro de tendencias determinadas. Muy al contrario, mi intención es inconsciente y se dirige a «destruir» las obras que se nos cuclan con determinados «uniformes».

En resumen: Si no podemos resistir que el teatro tenga una tendencia moral o política, si no podemos impedir que se nos meta de «rondón» en nuestra cabeza el sofisma político, la mentira religiosa, la impostura patriótica y otras cosas de menor importancia, ¿qué podemos hacer?



OS domingos invernales no invitan a que o público se aglomere en torno a los tribunos que en Hy-D Park propagan esas teorías. Conociendo al lector que en este parque existe un espacio, cerca del Arco de Mármol, donde se reúnen los grupos de la izquierda para discutir sobre temas sociales y hasta alguna vez otro «movimiento» sin más brújula que el dogmatismo, mantienen la tradicional serbena democrática. Durante el verano me acerqué algunas veces con el propósito de ver a algunos compañeros que yo conocía y que habían conseguido encontrar trabajo después de haber salido del país. Ellos siguen proclamando al libre albedrío la filosofía acerca una audiencia que, cansada de unos, se acerca a otros con el ánimo de matar el tiempo la mayoría de las veces. Es cuando escucha a los compañeros que yo conocía que me doy cuenta de lo absurdo de esta filosofía política —una que el público guarda respeto a los oradores. No ocurre lo mismo cuando está perorando el comunista, el conservador o el religioso católico, siendo recibidos a que respondan a los trapas del partido que tratan de defender.

—por GERMEN—

Hamilton y Lord Mohun. Fué un duelo a espada, cayendo instantáneamente muerto el último, mientras que el primero, tras de andar unos veinticinco metros, exclamó que no llegaría muy lejos, cayendo también para no levantarse más. En el año 1763 tuvo lugar otro serio desafío a muerte entre John Wilkes, editor de *«North Britan»*, y el diputado Samuel Martin, a causa de un artículo aparecido en ese periódico. El escritor resultó herido.

Ninguna vez he tenido ocasión de escuchar alusión alguna a los monarcas británicos, llegando por mi parte a conclusiones que me han hecho creer que este tema es el más delicado o que es el trono el símbolo más vital de la política del país. Los tribunos entusiastas, y muchas veces gritando para atacar a los vocinos auditores, con arreglo a sus teorías despidiendo al Parlamento, alto o bajo, se burlan de Churchill o toman a risa a la corona, pero nunca se acuerdan de que el monarca británico es el eje a la corona. Más de once siglos de monarquía inglesa, con tan sólo una interrupción en los cuatro años de Cromwell, sacan de dudas a cualquiera que afine sus ilusiones en una república británica. Desde Egbert, en 828, hasta el actual monarca, han circulado unos sesenta reinados con un promedio de dieciocho años y medio por cada uno. En consecuencia, el monarca británico es el eje de la política, el eje de variando el sistema jurídico, social y hasta político, dentro de la monarquía. Los cálculos personales, deducciones de sonerías análisis psicológicos, me han determinado a pensar que con no importa cual sistema político, Gran Bretaña seguirá teniendo en la corona el símbolo de su política y la enseña de su tradicional fuerza colonial. En consecuencia, el cable, con nuevas formas de expresión: la comunidad británica, no debe ser cortado.

Los conejeros (?) han aceptado la invitación del Dr. Malan para que los monarcas británicos ocupen su residencia durante la visita de éstos a África del Sur. El Dr. Malan, ministro de la agricultura, declaró que la política discriminada del actual gobierno de África del Sur se ha desenvuelto bajo la política de Smuts durante las acciones del primer señor. La cuestión racial ha sido motivo de preocupación para los ingleses, pero el hecho de estar el doctor Malan gobernando, ha sido mayor inquietud, puesto que, hasta no hace mucho tiempo, él mismo había sido uno de los más ardientes defensores de la Comunidad Inglesa. El hecho de que los reyes británicos hayan aceptado el ofrecimiento del fascista Malan, ha contribuido a sembrar un descontento, no ya entre la población africana de color, que ve esta condescendencia a disgusto, sino en Inglaterra, en donde varios diputados han solicitado se les permita alzar la voz contra el gobierno de Malan. El gobierno británico, sin embargo, logró aceptación. El propio Penner Brockway, diputado laborista por Eton y Slough, que era uno de los más interesados en que este viaje se efectuara de otra forma, se ha visto precisado a manifestar a unos estudiantes africanos en Londres, que la visita de los reyes a la residencia oficial del doctor Malan, es una decisión que no puede ser cuestionada, porque es injustificable de que el rey está asociado, ni remotamente, con la controversia racial de ese país. Por otra parte, desde la Guayana Inglesa, se ha recibido en ésta—dirigiendo al ministerio Colonial—un cablegrama de la Trade Union más potente de aquel país, protestando por la mencionada visita.

— Por Emilio MUSE —

rodeaban por el Cercano Oriente. Sin embargo, Raymond A. Dior en "El Petróleo y la Guerra", la han retomado realzando su veracidad. Escuela de la guerra, el famoso "Knot of Arcy", que marchó al Oriente con la expresa misión de investigar el sub-suelo del Irán. D'Arcy, después de infructuosos labores y rastros prolijos por la ruta de los antiguos templos persas, descubrió al fin las enormes riquezas escondidas bajo la meseta legendaria, las fuentes de lo que iba a representar una de las mas grandiosas aventuras de la historia. Después de esto, aconteció el importante descubrimiento, D'Arcy había obtenido del Sha de Persia una de esas concesiones fabulosas, digna de la más exuberante imaginación oriental. Por ella se convertía en el auténtico propietario de todos los productos que se extrajeran del sub-suelo iraní, por el largo periodo de 36 años. Un día, el ingeniero yya encañecido, después de años de fatiga, se despertó como uno de los hombres más ricos de la tierra. Pero a D'Arcy no le interesaba la fortuna ya. En verdad, nunca le Interesó bastante. Siempre había sido un religioso a la antigua usanza y terminó con un místico cabal. Despreció el dinero y cayó en el plano de las grandes tribulaciones. Comenzó a imaginar el

El mismo ingeniero se echó encima los más astutos y decididos agentes del servicio secreto de Gran Bretaña. Primero, un gran ofrendino de petróleo, el Shab, después, el robo infructuoso en la ciudad de El Cairo, más tarde la tentativa de asesinato. Entre los directores del inocente juego se encontraba un tal Wins'on Churchill... D'Arcy, acorralado y temeroso, pero inequívocamente en su decisión, tomó la ruta de América. He aquí lo que aconteció a bordo, narrado por el propio Zischka. D'Arcy pasó por un momento en la noche con nadie. Pasa su tiempo leyendo relatos de las sociedades de misioneros. Un sacerdote viaja en ese barco... el siempre habla con los demás. Pronto D'Arcy se siente atraído hacia aquel hombre de sano aspecto. Este se lamenta de la locura del oro... Dos días antes de llegar a New York, D'Arcy cuenta su vida a su nuevo amigo. El Shab, una idea le ilumina: ¿por qué no colocar el precioso documento al noble servicio del evangelio? El Shab había dificultado hasta ese momento el acceso de misioneros a su país, pero si ellos obtenían la concesión, la situación cambiaría del todo seguramente... Antes de que el viaje terminara, el ingeniero traspasa sus derechos al tesoro del Shab a un tal Wins'on Churchill, un agente del Intelligence Service. Pues este sacerdote era uno de los hombres más astutos de ese servicio de espionaje sin igual, ese cura no era otro que Sidney Reilly Rossmore...

¡SIGUE ANDA EL MUNDO

Estertores de nuestra civilización

En Europa, como es natural y lo sabemos todos, el pesimismo gana voluntades a diario, y no por la sencilla razón de que el mundo físico que nos rodea es cada vez más hostil, sino porque los acontecimientos políticos que están pareciendo las palabras del trágico prólogo de una tercera guerra mundial, están haciendo cada vez más patente la evidencia del hombre como animal espiritual, aunque todavía no nos hayamos puesto de acuerdo sobre el

Presentamos hoy a nuestros lectores la primera crónica escrita por el compañero ACRACIO ORRANTIA desde Canadá. El artículo de hoy da una idea de las dificultades que azoran a todos los que

El día 27 de noviembre, a las doce horas del día, embarcábamos en un transporte de tropas americano llamado "Flair-Sea", que navegaba bajo el pabellón panameño, y cuya tripulación está compuesta en su totalidad de italianos. Este transporte, después de haber salido de la zona de guerra, se dirigía a la isla de la rosa en el país de los troques y Algoquins, hoy bajo la tutela de la rubia Albión.

Los perniciosos efectos de las rivalidades y batallas habidas entre franceses e ingleses durante la primera mitad del siglo XVIII, y que culminaron en el tratado de Versalles, quedaban en

La sirena del barco sonó repetidas veces, lanzando al viento mugidos de otro bravo, la proa marchó rumbo a alta mar y el trepidar de las máquinas se hizo más intenso. Durante largos instantes, un silencio sepulcral invadió el navío. Nuestras miradas se concentraron en la gran columna de humo que salía de su lengua a los obreros que emplean en sus establecimientos e industrias.

Cuando fulmos a una de sus fábricas de aviación a pedir trabajo, lo primero que nos preguntaron fue «*Neak english?*» Vista nuestra respuesta negativa, no quisieron admitirnos. En

Los emigrantes éramos un total de 1.800: la mayoría refugiados políticos—entre los cuales había de todas las nacionalidades—de la guerra civil española, y melancólicos rusos (escapados del purro soviético), de los cuales me fue imposible obtener el mínimo informe, a los almanes—descendientes de Wagner y músicos por excelencia—que pasaban el tiempo ensayando sus violines. Itajah de abandonar al fin Francia, eran los primeros en recordarla con dolor y arrepentimiento.

Las históricas frases pronunciadas por los conquistadores hispanos—cuando emborrachados con los tesoros de las incas y aztecas llegaron aquí en busca de oro y sólo encontraron búfalos, jivets y lobos—debían ser pronunciadas nosotros cinco siglos más tarde: «Acá-

LA COLONIA ESPAÑOLA EN
EL MAR

El número de españoles se elevaba a unos cincuenta, de los cuales la ma-

nes salimos sin perder tiempo para la
provincia, donde nos hemos abierto ca-
mino a brazo partido.

St-Michel, enero de 1952

Más que cualquier otro grupo, el

EL problema del rearmamento es, naturalmente, uno de los que más preocupa a Estados Unidos; mejor dicho, a las esferas oficiales, que ven en él la única forma de afianzar y asegurar el poderío nacional presente y futuro... sobre todo futuro.

Tan es así, que las declaraciones de

1.ª La corriente «pessimista». Estima que la producción de armas es realmente insuficiente, por llevar un retraso demasiado grande; y considera imprescindible abocarse a un programa que sacrifique «la mancha de los cañones», cosa que no ha de resultar mu-

Contrariamente a lo que ellos hicieron, seguir el curso del San Lorenzo, nosotros debimos desembarcar en el puerto; pues a partir de noviembre, el

A las tres de la tarde, salíamos en tren para la famosa ciudad de Montevideo—fundada por Maisonneuve el 15 de agosto de 1642, en ocasión de la fiesta de la Asunción y a quien puso

Los hombres de edad madura nos esperaban para indicarnos dónde debíamos pasar la noche.

Al día siguiente nos presentamos en las oficinas de la mano de obra, adonde habíamos sido recomendados por el sacerdote.

Los hombres de edad madura nos esperaban para indicarnos dónde debíamos pasar la noche.

Al día siguiente nos presentamos en las oficinas de la mano de obra, adonde habíamos sido recomendados por el sacerdote.

ellos temido siempre encima la pesantura de los papeles, tanta bondad nos confundía. Los días sucesivos iban a demostrarnos que todo no era de color teca.